

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y CONFLICTO ECLESIAÍSTICO.
LA PARROQUIA DE HUELQUÉN DURANTE EL FRENTE POPULAR (1938-1941).**

PEASANT ORGANIZATION AND ECCLESIASTICAL CONFLICT
THE PARISH OF HUELQUÉN DURING THE POPULAR FRONT (1938-1941).

Tamara Carrasco Leichtle

Universidad Austral de Chile

tamaracarrascol@gmail.com

Recibido el 20 de septiembre de 2019

Aceptado el 22 de diciembre de 2019

RESUMEN

ABSTRACT

A inicios de la década de 1940 el campesinado de Huelquén, en la comuna rural de Paine, inició su movilización con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo al interior de fundos y haciendas, formando sindicatos campesinos y redactando pliegos de peticiones que hoy son testimonio de las ambiciones de los trabajadores agrícolas de la época. Un sector del campesinado local buscó en la mediación del Secretariado Nacional Económico-Social de la Iglesia Católica una forma de propiciar el entendimiento con el sector latifundista huelquenino, caracterizado por su perfil cristiano-católico. Sin embargo, el proceso de negociaciones devendría en un agitado enfrentamiento donde el sector más conservador del latifundismo comunal intentaría desacreditar y aislar a la incipiente acción social rural de la Iglesia Católica, situación que precipitó el cisma entre el sector progresista y el tradicionalista al interior de la Iglesia, agudizando la crisis del Partido Conservador, teniendo como telón de fondo los cambios que proponía el programa de gobierno frentepopulista encabezado por el radical Pedro Aguirre Cerda.

In the early 1940s the Huelquén peasantry, in the rural district of Paine, began an unprecedented rural mobilization with the aim of improving their living and working conditions within farms and haciendas, forming peasant unions as pioneers and drafting government documents petitions that are today testimony of the ambitions of the agricultural workers of the time. A sector of the local peasantry sought in the mediation of the National Economic-Social Secretariat of the Catholic Church a way to promote understanding with the sector of the landowners of the State, characterized by its Christian-Catholic profile. However, the negotiation process would result in an agitated confrontation where the most conservative sector of communal landlordism would try to discredit the incipient rural social action of the Catholic Church, a situation that precipitated the schism between the progressive sector and the traditionalist within the Church, sharpening in passing the crisis of the Conservative Party, taking as a backdrop the changes proposed by the populist front government program headed by the radical Pedro Aguirre Cerda.

Palabras claves: Secretariado Nacional Económico Social – movimiento campesino – Huelquén – Partido Conservador

Keywords: National Economic Social Secretariat – peasant movement – Huelquén – Conservative Party

Para citar este artículo:

Carrasco Leichtle, Tamara, “Organización campesina y conflicto eclesiástico. La parroquia de Huelquén durante el Frente Popular (1938-1941)”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 23, julio -diciembre, 2019: pp. 60 - 84

1. INTRODUCCIÓN

Tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones presidenciales del 25 de octubre de 1938, una oleada de agitación campesina remeció los campos del país, trastornando en riguroso ritmo del orden hacendal. El programa político de la alianza de centro-izquierda encabezada por Pedro Aguirre Cerda, que comprometía la implementación de un plan agrario que incluía la realización de una reforma agraria y la tramitación de una ley de sindicalización campesina¹, fue el catalizador de la movilización rural popular. Dicha propuesta programática, unida al anticlericalismo radical, puso en alerta a las fuerzas políticas conservadoras y cristiano-católicas que, desde el interior de las zonas rurales de Chile central, donde se concentraba y reproducía su poder a través del latifundismo rural, controlaban política y económicamente a la mano de obra rural, especialmente del inquilinaje².

En la comuna rural de Paine, 45 kilómetros distante del centro de Santiago, situaciones de disrupción afectaron el bucólico ambiente social rural, enfrentando a campesinos y patrones. Las manifestaciones de un incipiente movimiento campesino local –que desde fines de la década de 1930 se mostraba atraído por la posibilidad de consolidar transformaciones, atendiendo a los cambios propiciados desde el Estado y fruto la alianza de los partidos de izquierda que integraban el Frente Popular chileno reuniendo a comunistas, socialistas y democráticos– se desplegaban bajo las formas de la revuelta agraria, pujando por consolidar la demanda campesina de los trabajadores rurales de la comuna de Paine, situación que desde temprano motivó la reacción patronal, desatando el enfrentamiento entre el sector patronal y latifundista (propietario de las tierras cultivables de la comuna) y el plantel laboral campesino (compuesto por inquilinos, peones y escasos medieros)³. Sin embargo, en este mismo periodo existió un tercer actor, proveniente de un sector de la Iglesia Católica, que jugó un rol activo y determinante, pero menos conocido en este contexto de

¹ “Programa de Gobierno del Frente Popular”, en Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938* (Santiago: LOM Ediciones, 2008), 340-341.

² George McBride, *Chile, su tierra y su gente* (Santiago: ICIRA, 1971).

³ Juvenal Valenzuela, *Álbum Zona Central de Chile. Informaciones agrícolas* (Santiago: Universitaria, 1923), 101-104. McBride, *Op. cit.*, 114 y 117.

movilización rural campesina; éste sector de la Iglesia influyó en la relación entre el campesinado y los latifundistas, y logró mantener sus vínculos con los trabajadores rurales durante la proscripción de la izquierda comunista tras la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, en 1948, pese a los reveses sufridos a inicios de la década de 1940.

2. LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN PAINE

Los antecedentes pesquisables del origen del movimiento campesino en Paine son posibles de observar a través de la fundación de sindicatos campesinos al interior de fundos y haciendas hacia el año 1939, específicamente en las localidades rurales de Hospital (“Sindicato Industrial de Obreros Agrícolas Hacienda Hospital”), Chada (“Sindicato Industrial Hacienda y Viña El Escorial”, “Sindicato Agrícola Fundo Chada”) y Aculeo (“Sindicato Agrícola de Valdivia de Paine”), siendo algunos de ellos afiliados a la Central de Trabajadores de Chile (CTCH)⁴. Dicha organización sindical fue acompañada del planteamiento de una serie de demandas laborales plasmadas en la redacción de pliegos de peticiones que fueron a dar en gran cantidad a la Inspección del Trabajo de la vecina comuna de Buin⁵. No obstante, ya en la década del 20 del siglo pasado la prensa obrera comunista, a través del órgano de difusión del Partido Obrero Socialista (POS), dejaba ver los vínculos existentes entre el campesinado comunal y los partidos de izquierda, a raíz del crimen cometido por José Letelier Espíndola, poderoso latifundista de Aculeo acusado de detener ilegalmente y torturar al interior de sus tierras a un anciano trabajador llamado Francisco Tamayo. Los pormenores del delito, así como del largo proceso judicial, fueron ampliamente cubiertos por el diario *La Federación Obrera*, constituyendo fuentes que nos permite observar, en primer lugar, la existencia de sindicatos comunales rurales en los albores del siglo XX, y en segundo lugar, la influencia de la

⁴ Brian Loveman, Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966 Vol. 1 (Santiago: ICIRA, 1971), 3 y 6.

⁵ “Vejeaciones y miserias que sufre y tolera el campesino” *La Voz de Paine*, Año 1, N°3, noviembre de 1940, 1

izquierda comunista en la tarea sindical en las zonas rurales de la localidad y sus alrededores⁶.

En contraposición, las poderosas familias latifundistas de la comuna, descendientes directas de la oligarquía terrateniente decimonónica y de conspicuos militantes de los partidos de derecha, Liberal y Conservador, se opondrían fuertemente a la posibilidad de que el campesinado painino se emancipara económica, social y políticamente, desplegando diversas estrategias para ahogar el incipiente brote de revuelta agraria, palpable hacia 1940.

En medio de este contexto, un grupo de obreros agrícolas del distrito rural de Huelquén, en Paine, vio en el amparo de la Iglesia Católica la posibilidad conseguir respuestas a sus demandas laborales de manera menos confrontacional, sin imaginar que dicha situación iniciaría una serie de querrelas entre el latifundismo local y los primeros representantes de la Acción Católica en un grado tal que, poniendo en riesgo esta obra e incluso su propia continuidad, determinó finalmente un desenlace diferente.

3. LA PARRROQUIA DE HUELQUÉN

El peón de ojota mira con terror al Patrón y con rencor milenario de explotado social, saludándolo, como león al domador, porque está encadenado y su hermano en Jesucristo empuña el látigo y el puñal del Señor en nombre del hombre.

Pablo de Rokha, El amigo piedra. 1990

El conflicto se desató en el mes de mayo de 1940, cuando el cura párroco del distrito de Huelquén, Carlos Valenzuela Ríos, publicó en *La Revista Católica* –órgano de las Provincias Eclesiásticas Unidas de Chile– un artículo donde reflexionaba sobre “los gastos vitales de una familia obrera y del salario que pagan los patrones de

⁶ La Federación Obrera, Santiago, agosto-octubre de 1922.

fundo”⁷. El joven párroco, motivado por el “*deber de conciencia que lo obliga como sacerdote a ser defensor de los pobres*”, recogió el llamado de la Iglesia a estudiar y poner en práctica las enseñanzas sociales de los Papas –contenidas especialmente en las encíclicas *Rerum Novarum* de León XIII (1891) y, posteriormente, en la *Quadragesimo Anno* de Pío XI (1931)– describiendo en su artículo la precariedad de la vida campesina fruto de la exigua remuneración recibida por los trabajadores de parte de los latifundistas. El párroco Carlos Valenzuela incluyó en su texto un minucioso cálculo del salario mínimo necesario para cubrir las necesidades básicas de la economía familiar campesina, comparando esa estimación con los salarios reales existentes en la zona de Huelquén. De acuerdo a sus evaluaciones, los gastos diarios de una familia campesina, reducidos al mínimo, requerían de una remuneración que ascendía a \$10,619.10, mientras que los salarios reales pagados en Huelquén no pasaban de los \$5,299.10⁸.

La noticia de la publicación sobre el “Justo Salario” del sacerdote Carlos Valenzuela corrió veloz por Paine, entusiasmando al campesinado y enfureciendo a los patrones, tanto como para ser asumida como una injuria por un grupo de terratenientes de Huelquén. Sin embargo, hasta ese momento nadie imaginó siquiera las consecuencias que tendría este acto puntual en la situación del campesinado primero, y en el devenir del catolicismo y el conservantismo chileno después.

Los latifundistas de Paine, temiendo que la acción religiosa del cura párroco de Huelquén representara una amenaza para sus intereses, avivando a través de ella la fuerza de la demanda campesina, optaron por prohibir el ingreso del sacerdote a sus iglesias y oratorios, ubicados al interior de sus fundos y haciendas, prescindiendo, por tanto, de los servicios religiosos del cura cuestionado. Rectora de tal medida fue Luisa Ochagavía de Eyzaguirre, dueña de las haciendas “*El Tránsito*” y “*Chada*”, ambas localizadas al interior de Huelquén⁹.

⁷ Carlos Aldunate Errázuriz y Rosendo Vidal Garcés, “La Iglesia en materias económicas sociales. Intervenciones desorbitadas e inconvenientes. Presentación de un agricultor a la Junta Nacional de la Acción Católica”, en Oscar Larson y Carlos Valenzuela, Respuesta a D. Rosendo Vidal G. y D. Carlos Aldunate E. (Santiago: La Ilustración, 1940), 12.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, 42 y 43.

Casi treinta años antes, en 1912, siendo Luisa Ochagavía de Eyzaguirre ya dueña de ambas haciendas, un empobrecido trabajador llamado Carlos Ignacio Díaz Loyola llegó a trabajar como administrador al interior de la hacienda “Chada”. En aquella época, de las dos haciendas sólo “El Tránsito” contaba con una iglesia en su interior.

Sobre su breve estadía en las tierras de Paine, Carlos Díaz escribió años después: “Pero la Iglesia de la Hacienda El Tránsito de don Javier Eyzaguirre Echaurren, esposo de la señora Ochagavía de Eyzaguirre Echaurren, a una jornada de pasos, nos asesina la alegría, pues, tarde a tarde oímos a los huasos hambrientos del inquilinaje y sus mujeres pedir a gritos perdón por estarse muriendo de hambre”¹⁰. Carlos Díaz describió, además, cómo en aquel tiempo el padre Mateo, capuchino protegido de Luisa Ochagavía y Javier Eyzaguirre, predicaba a los campesinos de Huelquén diciéndoles desde el púlpito: *“hijos míos, este es un valle de lágrimas y por él va el sirvo de Dios sufriendo y llorando, todos padecen por igual, el rico y el pobre, porque la justicia del Señor quiere que haya ricos y haya pobres, pero en el cielo, el rico y el pobre estarán juntos, resignaos pues, hijos míos, y acordaos que el Hijo de Dios nació en un pesebre...”*¹¹.

Tras permanecer apenas un año como administrador de la hacienda “Chada”, Carlos Díaz renunció a su trabajo, convencido de no tener madera para el cargo. Poco tiempo después de dejar Paine comenzó a probar suerte escribiendo en el diario *La Opinión* y el periódico *Claridad*, firmando bajo el seudónimo de Pablo de Rokha. No es probable que al partir supusiera que sólo unas décadas más tarde la llegada de un sacerdote a Huelquén podría poner a prueba la histórica relación que había unido al poder de Dios y al poder de los hombres (es decir, a la Iglesia Católica y al latifundismo local), pues desde tiempos remotos ambos habían actuado unidos para favorecerse de la dominación y la explotación de los trabajadores rurales de la comuna.

La decisión de Luisa Ochagavía de prohibir la entrada del sacerdote Carlos Valenzuela a la hacienda “Chada” fue adoptada pese a que sólo meses antes dos de sus hijas –María y Javiera Eyzaguirre Ochagavía– habían inaugurado una capilla especialmente construida con recursos propios de la familia al interior de esas

¹⁰ Pablo de Rokha, *El amigo piedra*. (Santiago: Multitud, 2011), 113.

¹¹ *Ibíd.*, 114.

tierras¹². Su habilitación, asumida esperando contrarrestar los efectos heréticos del triunfo del gobierno radical, ateo y masón encabezado por Pedro Aguirre Cerda, fue impulsada y concretada sin imaginar siquiera que el oponente pudiera estar en quien menos lo esperaban, y más cerca de lo que pensaban.

En ese mismo periodo el sector patronal painino –fiel a su perfil conservador, católico y derechista– se dio a la tarea de enfrentar al Frente Popular construyendo iglesias y capillas al interior de cada aislada localidad de la comuna. Sólo por citar algunos ejemplos: en 1940 se construyó la capilla dentro del fundo “*Rangue*” de Aculeo, por orden de Alfonso Letelier Llona¹³; lo propio haría Elías Sánchez Cerda al interior del fundo “*Abrantes*”, sin que exista hoy claridad respecto del año exacto, pero sí se sabe que fue dentro de esa década¹⁴; igual situación ocurrió en 1945, cuando se construyó la capilla al interior del fundo “*Águila Sur*”, propiedad de los hermanos Sánchez Figueroa¹⁵.

Al igual que gran parte de la jerarquía eclesiástica chilena, que continuó indiferente al problema social, interpretando las nuevas enseñanzas doctrinales como una serie de principios generales que no determinaba el accionar del clero y sus fieles, los patrones de Huelquén en Paine desconocían que la propia encíclica de 1931 introducía el concepto de “Justo Salario”, reemplazando el tradicional enfoque caritativo por uno basado en la justicia, para lo cual se establecieron tres puntos por los cuales debería regirse y establecerse el salario¹⁶.

Informado de la disposición de Luisa Ochagavía de Eyzaguirre, el cura párroco Carlos Valenzuela consultó con el entonces administrador de la hacienda

¹² Ministerio de Obras Públicas, “Inventario Patrimonial Cultural Inmueble de Chile. Región Metropolitana”, Ficha PE-010 de la Capilla de Chada.

¹³ En 1943 Miguel Letelier y su hijo Alfonso decidieron construir una Iglesia, encargando los planos al monje benedictino Fray Pedro Subercaseux E. El monje arquitecto se ocupó del alhajamiento de la iglesia, proveyéndola de un antiguo altar de madera (de la iglesia de Maipo) y una imagen del siglo XVIII de Nuestra Señora de La Merced, que colocó en un nicho sobre el altar. Disponible en www.lagunadeaculeo.com/pages_arquitectura/Iglesia_Rangue_aculeo.html [Consultada el 14 de septiembre de 2019].

¹⁴ Ministerio de Obras Públicas. “Inventario Patrimonial Cultural Inmueble de Chile. Región Metropolitana”, Ficha PE-029 de la capilla del fundo Abrantes.

¹⁵ *Ibid.*, Ficha PE-008 de Capilla y Colegio de Águila Sur.

¹⁶ Debía ser suficiente para el mantenimiento de un trabajador y su familia; debía tener en cuenta las condiciones de la empresa y del empresario; y debía atemperarse al bien público económico. Encíclica *Quadragesimo Anno*. N° 70 y ss.

“Chada” por las razones de la prohibición de su ingreso a esas tierras; el cura escribió después al respecto: “*Me respondió que nunca en Chada había asistido tanta gente a Misa como ahora y que él creía, según había oído, era por una carta que yo le había mandado. Se refería sin duda a la Circular sobre el Justo Salario*”¹⁷.

En contraposición a las intenciones del latifundismo local, mientras más dificultades encontraba el sacerdote Carlos Valenzuela para officiar sus misas, más feligreses campesinos se reunían a escucharlo al interior de la Parroquia de Huelquén. El éxito de sus homilias era rotundo, especialmente durante los días domingo, instancia en la que asistían a Huelquén campesinos provenientes incluso de otros distritos rurales de la comuna de Paine¹⁸. La positiva recepción de la prédica del sacerdote aseguró la continuidad del conflicto, el que escalaría en proporciones de una manera vertiginosa e inesperada.

4. LA SITUACIÓN DEL FUNDO “LA VICTORIA DEL CARDONAL” Y EL ENFRENTAMIENTO PATRONAL-ECLESIÁSTICO.

El joven cura de Huelquén Carlos Valenzuela, percibido por los campesinos como una autoridad frente al poder de los patrones de Huelquén tras sus declaraciones en *La Revista Católica*, recibió a mediados de julio de 1940 a un grupo de trabajadores agrícolas provenientes del fundo “*La Victoria del Cardonal*”, propiedad del hacendado Rosendo Vidal Garcés. Al interior de las oficinas parroquiales de Huelquén, los inquilinos le solicitaron al cura su mediación para conseguir algunas mejorías en sus salarios y en las regalías que percibían producto de su trabajo.

Aquellos trabajadores campesinos del fundo “*La Victoria del Cardonal*” formaban parte de la Unión de Campesinos Católicos, dependiente del Secretariado Económico-Social (de aquí en adelante SNES) de la Iglesia Católica, que ya en 1940

¹⁷ Larson y Valenzuela, Op. cit., 43.

¹⁸ *Ibid.*, 59.

contaba con más de 300 afiliados que laboraban al interior de doce fundos, entre ellos algunos del distrito de Huelquén en Paine¹⁹.

El SNES de la Iglesia Católica fue fundado en 1939 por la Conferencia Episcopal chilena (CECH), para “procurar la elevada moral, la cultura religiosa y el bienestar económico del obrero campesino” –haciendo eco de las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*– para propiciar leyes sociales inspiradas en principios cristianos y promover la creación de sindicatos, mutuales, cooperativas y otras económico-sociales²⁰. Dirigido desde su fundación por el Pbro. Oscar Larson Sudy²¹, el SNES intentó además descomprimir el clima de inquietud política que habían sembrado los partidos Liberal y Conservador respecto del triunfo del Frente Popular, quienes buscaban hacer creer a la ciudadanía que el nuevo pacto político de centro-izquierda formado en 1936 por los partidos Comunista, Socialista, Izquierda Comunista, Radical, Democrático y Radical Socialista, llevaría al Partido Comunista al poder y al control del país, situación que se traduciría en una persecución del clero, la Iglesia y sus fieles²².

Fue así como “desde mediados de la década de 1930 hasta fines de la década de 1950 hubo una gradual pero constante consolidación de elementos progresistas dentro de la jerarquía de la Iglesia, como también un número creciente de grupos laicos comprometidos con los principios sociales cada vez más antiliberales y anticapitalistas de la Iglesia”²³.

A menos de transcurrido un año desde su fundación, el SNES mantenía una prolífera actividad social cristiana, marcando presencia en diversas zonas rurales del país. Sin embargo, como algunos dueños de fundo manifestaron que a su juicio era mejor no fundar sindicatos, sino que asociaciones de campesinos “con otro nombre que no fuera de batalla”, –“así juzgaban el nombre del sindicato”, afirmaba el Pbro.

¹⁹ Diecinueve campesinos de la localidad de Huelquén tenían carnet y eran dirigentes obreros de la Unión de Campesinos Católicos. En *Ibid.*, 18.

²⁰ *Ibid.*, 109.

²¹ Fidel Araneda Bravo, Oscar Larson, el clero y la política. (Santiago: s.n., 1981), 133.

²² Almino Affonso (et. al.), Movimiento campesino chileno (Santiago: ICIRA, 1970), 40 y 41.

²³ Timothy Scully, Los partidos de centro y la evolución política chilena. (Santiago: CIEPLAN-Notre Dame, 1992), 157.

Oscar Larson- *“accedimos y hemos creado en varias Parroquias la “Unión de Campesinos”*²⁴.

Al ser requerido por los inquilinos de *“La Victoria del Cardonal”* para presentar las peticiones laborales de aquellos frente al patrón, el sacerdote Carlos Valenzuela dudó en aceptar la invitación a actuar como mediador ante Rosendo Vidal Garcés. Ya bastantes conflictos le habían generado la publicación sobre el *“Justo Salario”* de *La Revista Católica*. Sin embargo, ante la indecisión del párroco, los campesinos amenazaron: *“Entonces nos vamos al Sindicato de Paine”*²⁵.

Temiendo todavía más que el asunto se resolviera involucrando a un sindicato *“político”*, el cura párroco de Huelquén optó por recurrir al SNES para que ellos hicieran la mediación entre los trabajadores y el patrón Rosendo Vidal Garcés. Así, en la tarde del domingo 21 de julio de 1940 coincidieron nuevamente en las oficinas parroquiales de Huelquén los inquilinos de *“La Victoria del Cardonal”*, por una parte, y el laico Bartolomé Palacios, funcionario del SNES, por otra. Éste último escuchó con atención a los campesinos y tomó nota de sus peticiones, dando forma a un memorándum que fue posteriormente entregado al Director del SNES, el Pbro. Oscar Larson, *“juzgando que el carácter sacerdotal de éste influiría para obtener un amistoso arreglo”*²⁶.

Oscar Larson Sudy nació en Santiago de Chile el 15 de diciembre de 1893, al interior de una familia acomodada de padre danés y madre francesa. Desde temprana edad manifestó una vocación religiosa que lo llevó a ordenarse sacerdote en septiembre de 1921, luego de haber terminado sus estudios de Leyes en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Un año después, en 1922, se hizo cargo del *“abandono religioso del mineral “El Teniente”* por solicitud del Arzobispo Crescente Errázuriz Valdivieso²⁷. En su estadía al interior del campamento minero de Sewell tuvo su primer enfrentamiento con el sector patronal, tras entrar en diálogo con el Gerente de la Braden Copper Company, quien con desafección le manifestó a su llegada: *“La compañía está aquí para extraer cobre y no para enseñar religión”*²⁸.

²⁴ Larson y Valenzuela, Op. cit., 67.

²⁵ *Ibíd.*, 45.

²⁶ *Ibíd.*, 45.

²⁷ *Ibíd.*, 28 y 29.

²⁸ *Ibíd.*, 32.

Su paso por la industria cuprífera fue su primera aproximación al mundo obrero, experiencia que profundizó luego de una estadía en Lovaina, Bélgica, ciudad a la que concurrió por razones de estudio y donde compartió con los más importantes dirigentes de la Acción Católica a nivel mundial en ese momento, junto con interiorizarse sobre el trabajo de diversos Sindicatos Cristianos de Europa²⁹.

Tras su regreso a Chile en 1928, el Pbro. Oscar Larson asumió como Capellán de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), instancia en la que conoció al entonces seminarista Carlos Valenzuela Ríos y a los entusiastas jóvenes católicos militantes del Partido Conservador, Bernardo Leighton Guzmán y Eduardo Frei Montalva³⁰. La ANEC sería, según palabras del propio Larson, la cuna de la Democracia Cristiana, tanto ideológica como históricamente. De ella formaron parte no sólo Eduardo Frei y Bernardo Leighton, sino también Radomiro Tomic, Ignacio Palma, Jorge Rogers y Edmundo Pérez Zujovic, entre otros³¹.

En aquel entonces, la búsqueda de los estudiantes católicos por un hogar político coincidió con el esfuerzo de algunos dirigentes del Partido Conservador por modernizar su partido y expandir su atracción entre los sectores populares. Así fue como en 1932 *“un grupo de jóvenes vinculados a la ANEC decidieron incorporarse al Partido Conservador, creando la Juventud del Partido, con organización a nivel nacional, un periódico, una activa acción de elaboración y difusión doctrinarias”*³².

Este conjunto de situaciones paralelas y hasta entonces aparentemente inconexas, serían en las próximas décadas determinantes para el devenir del movimiento campesino y el futuro económico, político y social de los trabajadores de las zonas rurales del país.

²⁹ Araneda. Op. cit, 41.

³⁰ *Ibid.*, 49.

³¹ Oscar Larson, *La ANEC y la Democracia Cristiana*. (Santiago: Ediciones Ráfaga, 1990); Cristián Garay y José Díaz, “Eduardo Frei Montalva 1911-1982. Itinerario de un social cristiano”. En *Tradición y Saber*. Centro De Estudios Históricos (Santiago: Universidad Bernardo O’Higgins. Diciembre de 2013), 85-98

³² Tomás Moulian e Isabel Torres. *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-1946*. (Santiago: FLACSO, 1988), 68 y ss.

5. DE “PACÍFICA E IDÍLICA PARROQUIA DE CAMPO” A “OLLA DE GRILLOS”.

Reunido con Rosendo Vidal Garcés en su casa de Santiago, el sacerdote Oscar Larson le hizo entrega del memorándum redactado en Huelquén al patrón de “*La Victoria del Cardonal*”, el que contenía las peticiones que le planteaban sus trabajadores del fundo.

Luego de hacer una lectura silenciosa de lo señalado por sus trabajadores campesinos, el latifundista reaccionó de manera violenta y enérgica, consultando insistentemente por los nombres de los autores de las peticiones. Ante la negativa del sacerdote Oscar Larson a delatar a los campesinos demandantes (que por lo demás eran todos los trabajadores del fundo), la respuesta del patrón de Huelquén fue furibunda:

“manifestó Vidal que estimaba que el Pbro. Señor Valenzuela era un elemento de discordia que transformaba la parroquia antes pacífica en una verdadera «olla de grillos». Dijo también, contestando a una pregunta del señor Larson, que dentro de su fundo y en materia de aplicaciones de doctrinas económicas y sociales no aceptaba las intervenciones del señor Cura, ni del señor Larson, ni del Secretariado de la Acción Católica”³³.

Dos días después de la reunión sostenida entre el sacerdote Oscar Larson y Rosendo Vidal Garcés en Santiago, el 23 de agosto de 1940, los inquilinos de “*La Victoria del Cardonal*”, fruto de las amenazas y las presiones de su patrón, se vieron obligados a firmar una extensa “Desautorización”, en la que señalaron que “jamás hemos tenido dificultades de ninguna naturaleza con nuestros patronos; siempre hemos encontrado las puertas abiertas para darles a conocer nuestros deseos y necesidades sin tener que valernos de intermediarios de ninguna clase”³⁴. El documento continúa describiendo los salarios, talajes, goces y regalías recibidas por los inquilinos al interior de “*La Victoria del Cardonal*”, todos ellos de la entera

³³ Larson y Valenzuela, Op. cit., 18.

³⁴ *Ibid.*, 21.

satisfacción de los trabajadores agrícolas³⁵. No obstante, sabemos que esta “Desautorización” carece de veracidad porque al día siguiente de su firma, el 24 de agosto, los mismos inquilinos de “La Victoria del Cardonal” se presentaron voluntariamente ante el abogado Juan Tapia Carvajal, quien por encargo del SNES redactó un pliego de peticiones que fue presentado ante Inspección del Trabajo de Buin, en el que se señala:

“los inquilinos del fundo «La Victoria», representado por los delegados Hermógenes Aguilera, Luis Alberto Nilo, Lorenzo Ringuera, Eduardo Muñoz y Luis Olave, han acordado presentar el siguiente pliego de peticiones a su patrón don Rosendo Vidal Garcés:

1º El salario que se paga a los inquilinos es de \$3 (tres pesos) diarios, rebajándose treinta centavos (\$0,30) por cada animal que tienen en el fundo, el que es inferior al que se paga en otros fundos de la zona y que no alcanza para el gasto de los inquilinos y sus familias, que por lo general son muy numerosas. Se pide un aumento a \$5 (cinco pesos) diarios, en dinero.

2º Que se dé el feriado legal, el que no se ha concedido en ningún año.

3º Que se dé ración de tierras en buenos terrenos y que se proporcionen bueyes y útiles de trabajo, dándose facilidades para sembrar; o que se entreguen los terrenos arados y sembrados como se hace en otros fundos vecinos. Y que los animales y herramientas se faciliten en días de trabajo, a fin de poder cumplir con el descanso dominical.

4º Con la mayoría no se cumple la exigencia del Código del Trabajo de proporcionarles habitación higiénica y adecuada, pues hay varias casas en mal estado y muy reducidas. Se pide el cumplimiento de esta obligación, dentro de las posibilidades del fundo.

5º Aumento de la ración de porotos a dos litros diarios y de galletas a tres diarias. Y que esta misma ración y medio día de salario se dé a los enfermos, circunstancia que puede calificar el médico o la Visitadora.

6º Que se dé durante todo el año, ración de un litro diario de leche por casa de inquilino.

³⁵ *Ibíd.*, 21 y 22.

7º Que se les libere de la obligación de hacer turnos en las noches, cuidando la carreta o «rancho». Se puede hacer volver la carreta a las casas, haciéndose el turno en las mañanas para sacarla, y pagándose al que haga el turno, el salario extra de un peso (\$1) que se paga actualmente.

8º Que se dé el día sábado libre en la tarde, para trabajar en el cerco.

9º Que se renueven los contratos de trabajo.

10º Que no se tomen represalias, ya sea despidiendo inquilinos o negándoles los préstamos en dinero que se hacen todos los años”³⁶.

Tres meses después de ingresado el petitorio en las oficinas de la Inspección del Trabajo de Buin, específicamente en noviembre de 1940, Carlos Román, campesino de Paine, denunciaba a través del periódico *La Voz de Paine* que “Al campesino que se enferma los derechistas no le dan de comer”, detallando: “Aquí hay grandes terrenos perdidos y a los obreros nos lanzan día a día a la más vergonzosa desesperación, pagándonos sueldos de seis pesos semanales. Cuando estamos enfermos no nos dan almuerzo ni comida, para así liquidarnos”³⁷. Desconociendo si Carlos Román trabajaba al interior del fundo “*La Victoria del Cardonal*”, no deja de sorprender que en el mismo año de 1940 se reitera en diferentes ocasiones, a través de pliegos de peticiones o de la prensa local, la práctica latifundista de dejar sin alimentos a los trabajadores enfermos de los fundos y las haciendas. Al parecer tal práctica era corriente en Paine hacia 1940. Pero no sólo de ello daba cuenta la prensa de izquierda comunal. Particularmente el periódico *La Voz de Paine* –órgano de difusión comunal del Partido Democrático y cuyo eslogan señalaba: “Periódico democrático al servicio del pueblo y del campesinado”– pese a que tuvo una corta vida y no existió otra publicación similar en la comuna que diera espacio al campesinado local para denunciar los atropellos de que era víctima, en sus escasos números logra transmitir el pulso de la movilización rural y de la revuelta campesina en ciernes, traducida en acciones de boicot, pequeños atentados, robos y ultrajes a la figura de autoridad patronal, siendo todas ellas acciones que acompañaban la proliferación de comités, asociaciones y sindicatos campesinos en Paine. La respuesta latifundista a la movilización de los trabajadores rurales al

³⁶ *Ibíd.*, 51-53.

³⁷ *La Voz de Paine*, Año I, N° 3. (Paine: noviembre de 1940), 3.

interior de Paine fue enérgica, traduciéndose en amenazas, detenciones, golpizas, y, finalmente, el despojo de incontables familias campesinas, las que fueron expulsadas de las tierras patronales acusadas de ser “frentistas”³⁸.

Tras ser notificado por el Inspector del Trabajo de Buin de las demandas de sus trabajadores y de ser citado a mediación, Rosendo Vidal Garcés encegueció de ira. Para su próximo golpe decidió solicitar la ayuda de un amigo personal, el abogado Carlos Aldunate Errázuriz, militante del Partido Conservador y ex Ministro de Carlos Ibáñez del Campo en las carteras de Relaciones Exteriores y Tierras y Colonización³⁹, quien redactó una extensa *Presentación* titulada “La Iglesia en Materias Económicas Sociales. Intervenciones desorbitadas e inconvenientes. Presentación de un agricultor a la Junta Nacional de la Acción Católica”. En ella, el latifundista y su abogado señalan:

“Huelquén sabe lo que es la obra de los agitadores de la izquierda que le han prodigado especiales atenciones por ser lo que ellos llaman un reducto de la reacción. Chamudes y otros han ido allá a predicar que los patrones pagan salarios de hambre, que están expoliando a sus obreros, que sus bienes son el producto de esta inveterada expoliación, que la propiedad es un robo y sus dueños unos ladrones. De esta prédica sediciosa se defendían los patrones dando a conocer la personalidad moral de los agitadores (...) Pero tratándose del señor Cura las cosas son muy distintas.

Cuando con palabras melifluas y entre paternales bendiciones llega él a conclusiones que en nada se diferencian de las de Chamudes y sus secuaces, los patrones se hallan desarmados para refutarlo”⁴⁰.

La *Presentación*, originalmente escrita para ser leída por la Junta Nacional de la Acción Católica, fue posteriormente copiada por los autores y distribuida entre cada una de las familias aristocráticas de todo Santiago. En la otrora “pacífica e idílica parroquia de campo” de Huelquén, donde “reinaba en otro tiempo amistad y

³⁸ *La Voz de Paine*. Año I, N° 3 (Paine: noviembre de 1940); *La Voz de Paine*. Año I, N° 4 (Paine: diciembre de 1940); *La Voz de Paine*. Año I, N° 7 (Paine: febrero de 1941).

³⁹ Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, Tomos I y II (Santiago: Andrés Bello, 1986), 538.

⁴⁰ Aldunate y Vidal, *Op. cit.*, 14. El énfasis proviene del documento original.

respeto entre los patrones y filiales sentimientos de ellos para con el párroco”, irrumpía la Iglesia progresista, pretendiendo con sus encíclicas equiparar su acción con las formas reservadas a los partidos marxistas, lo que resultaba impresentable para Vidal Garcés y Aldunate Errázuriz.

Interpelados, los sacerdotes Carlos Valenzuela y Oscar Larson respondieron de manera pormenorizada a cada una de las acusaciones presentadas por Rosendo Vidal Garcés y Carlos Aldunate Errázuriz. Particularmente, el Director del SNES lo hizo en defensa de la acción social de la Iglesia en las zonas rurales de Chile, señalando:

“Ignoran que el SNES existe en Chile –como en Bélgica, Francia, Holanda, Estados Unidos, Canadá, Argentina, etc.– para dirigir la acción social de los católicos, así como existen organismos marxistas que dirigen la acción social de sus adeptos. Y precisamente la ausencia –largo tiempo sentida– de una organización social de los católicos es causa de la pérdida de miles de obreros católicos, pasados a las filas marxistas y de que personas cristianas y devotas se sublevaran ante las normas sociales de la Iglesia”⁴¹.

Por el contrario, para Rosendo Vidal Garcés y Carlos Aldunate Errázuriz la presencia del SNES en las zonas rurales era fuente de conflictos y de agitación política, afirmando: “La paz pública ganará mucho el día que los imprudentes apóstoles sociales reconozcan que *sólo Dios y la conciencia del patrón están habilitados para fijar el justo salario* más allá del límite del salario corriente y se abstengan en consecuencia de formarse y emitir juicios al respecto”⁴².

El Pbro. Oscar Larson, que militó al interior del Partido Conservador durante su época de estudiante universitario, se resistió fuertemente a la escisión pelucona promovida por los jóvenes que abandonaron el partido para formar la Falange Nacional en 1935, pensando que un cisma del conservantismo dividiría a los

⁴¹ *Ibíd.*, 63.

⁴² *Ibíd.*, 29. El énfasis es nuestro.

católicos⁴³. Esa decisión lo llevó a alejarse de dos de sus mejores discípulos al interior de la ANEC: Bernardo Leighton y Eduardo Frei⁴⁴.

La separación del Partido Conservador, que pretendía ser la única vía para la actuación de los católicos en política, terminó por transformarse en una disputa sobre la correcta interpretación de la Doctrina Social de la Iglesia. Según la lectura falangista de las encíclicas papales, la nueva Doctrina Social

“rechazaba los excesos del individualismo liberal preconizado por los partidos Liberal y Conservador y la negación de la individualidad humana implícita en la ideología de los marxistas. La Falange planteaba como alternativa una concepción de la sociedad en la que, los individuos y la comunidad, se consideran elementos inseparables de un todo orgánico, y están ligados por la solidaridad cristiana”⁴⁵.

Sin embargo, a los pocos años, y a raíz del conflicto con los latifundistas de Huelquén, Oscar Larson comprendió que la ruptura de la Iglesia Católica era inevitable porque ella estaba siendo provocada por el viejo Partido Conservador, incapaz de comprender el rol social que le cabía al catolicismo en la urgente transformación que requería la sociedad rural chilena. Consciente de ello, escribió en respuesta a Rosendo Vidal Garcés y Carlos Aldunate Errázuriz:

“Sólo Dios y la conciencia del patrón”... ¿Cómo no le tembló la mano al escribir esa herejía? ¿De modo que la conciencia del obrero, el precio de su propio trabajo, su dignidad de ser humano, sus necesidades, no cuestan para nada? Sólo la conciencia del patrón! El otro es una bestia, sin conciencia, a la cual el patrón le mide la ración que necesita...! Me da vergüenza que hombres que entren en un templo católico, hayan escrito esta barbaridad”⁴⁶.

⁴³ Araneda, Op. cit., 114.

⁴⁴ Gabriel Corvalán Pérez. “Implicancias de la Ley N° 16.880 en la construcción de un estado social de derecho en Chile” (Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, 2019), 46-49.

⁴⁵ Julio Faúndez, Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973. (Santiago: Ediciones BAT, 1992), 139 y 140.

⁴⁶ Larson y Valenzuela, op. cit., 87.

El enfrentamiento entre el SNES de la Iglesia Católica y el Partido Conservador había llegado, hacia fines de 1940, demasiado lejos. Si bien el Arzobispo de Santiago, José María Caro, respondió a Rosendo Vidal Garcés y Carlos Aldunate Errázuriz dando la razón a los sacerdotes Larson y Valenzuela, las presiones del Episcopado –dominado por las cúpulas políticas del Partido Conservador– lograron doblegarlo para decretar el fin del SNES. Este hecho demuestra, sin lugar a duda, cuán grande era por esos años el poder y la influencia de los hacendados de Huelquén en el Partido Conservador y en la Iglesia Católica chilena, al extremo de poner en riesgo la continuidad de la propia Doctrina Social de la Iglesia en el país. En palabras del Pbro. Fidel Araneda Bravo, la clausura del SNES “sólo puede explicarse, nunca justificarse, por el influjo que, hace cuarenta y cinco años ejercían en la jerarquía de la Iglesia los políticos pelucones”, agregando, “Prácticamente la *“Unión de Campesinos”* se debilitó y luego desapareció, todo gracias a la prepotencia de los señores Vidal y Aldunate”⁴⁷.

Mientras, a nivel nacional, la imposibilidad de conseguir el acuerdo parlamentario que permitiera realizar las reformas en el agro, debido a la persistente oposición de la derecha latifundista, liberal y conservadora, e incluso de un sector del propio Partido Radical, sepultó la oportunidad de realizar las transformaciones estructurales que el sector agrícola requería con urgencia desde fines del siglo XIX. Paralelamente, la persecución, criminalización, despido y despojo de los principales líderes sindicales campesinos se extendía al interior de Paine. Cientos de trabajadores agrícolas que demandaron reformas y mejoras en sus condiciones de vida y trabajo, alentados por la eventual discusión y aprobación de nuevas leyes que resguardaran sus derechos laborales y sindicales del campesinado, fueron forzados a desalojar las tierras patronales que ocupaban junto a sus familias, y sus casas y ranchos fueron destruidos⁴⁸. La prensa local de la época da cuenta de una amplia represión en contra de la revuelta campesina, acciones que iban desde la amenaza del uso de la fuerza hasta azotes y golpizas en contra de los campesinos rebelados⁴⁹.

⁴⁷ *Ibíd.*, 146.

⁴⁸ La Voz de Paine, Op. cit.

⁴⁹ *Ibíd.*

Los desarraigados vagaron por los campos de la comuna, cercados por el hambre, rogando por empleo para ellos y alimento para sus hijos⁵⁰. Así, el proceso que había comenzado como una oportunidad para la consolidación y profundización de la economía familiar campesina, devino en la pauperización del sector campesino y el debilitamiento del inquilinaje, favoreciéndose con ello la migración campo-ciudad y el proceso de mediería⁵¹. No obstante, el devenir de los acontecimientos y la resolución de los prelados harían que, a esa altura, el cisma al interior del catolicismo fuera inevitable.

Ante el escenario que se abría a inicios de la década de 1940, el campesinado huelquenino tenía básicamente tres opciones: el sometimiento al poder y la voluntad patronal; la persistencia en la lucha por su organización (alternativa que incluía necesariamente la búsqueda de apoyo en los partidos de izquierda de la época); o la búsqueda de la mediación de la Iglesia Católica y sus organismos de ayuda al campesinado.

Pese a la proscripción del SNES, aun así, esta última alternativa logró permear de manera más eficiente el férreo control patronal, lo que permitió el ingreso paulatino de formadores sindicales de manera tanto más estable y exitosa que la experiencia que emprendieron los partidos políticos de la izquierda tradicional en los fundos y las haciendas del distrito durante las décadas del 40 y el 50, y especialmente después de la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, durante el gobierno de Gabriel González Videla, que resolvió la proscripción del Partido Comunista chileno de los Registros Electores. Sin embargo, a raíz de las restricciones impuestas por la jerarquía eclesiástica chilena, la preocupación de la Iglesia en ese periodo pasó más por buscar medios de ayuda a los problemas inmediatos que por contribuir al cambio global de la sociedad.

Tras el cierre del SNES, el Pbro. Oscar Larson prefirió continuar sus misiones obreras en Perú⁵², mientras el sacerdote Carlos Valenzuela fue trasladado hasta la comuna rural de Codegua, donde aún es recordado por el “gran movimiento tanto religioso como social” que inició en el año 1944, donde “constantemente repartía

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ José Bengoa, Historia social de la agricultura chilena. Tomo II: Haciendas y campesinos. (Santiago: SUR, 1990), 16.

⁵² Araneda, Op. cit., p. 130; María Antonieta Huerta, Otro agro para Chile. La historia de la Reforma Agraria en el proceso social y político. (Santiago: CISEC-CESOC, 1989), 132.

entre los pobres, las cosechas que conseguía con los hacendados”⁵³. Sin embargo, pese a los reveses y luego de una década de inactividad sindical católica rural, a fines de 1952 la CECH creó la Acción Católica Rural como un movimiento independiente⁵⁴. Dos años antes –en 1950– el hijo del abogado conservador Carlos Aldunate Errázuriz, el sacerdote jesuita José “Pepe” Aldunate Lyon, regresaba a Chile luego de una estadía en Europa, donde realizó sus estudios doctorales en Moral. Instalado en el país, Pepe Aldunate consolidó, junto al también sacerdote jesuita Alberto Hurtado Cruchaga, la Acción Sindical Chilena (ASICH)⁵⁵, iniciando un largo camino de vocación pastoral, predicando entre obreros, pobladores y campesinos, lo que le ha valido ser reconocido como “cura obrero” y ser distinguido en el año 2016 con el Premio Nacional de Derechos Humanos.

Ocho años después del regreso de José Aldunate, en 1958, los jóvenes rebeldes del Partido Conservador, resistidos en un principio por el propio Pbro. Oscar Larson, fundaron el Partido Demócrata Cristiano, que implementaría finalmente los programas de Reforma Agraria y sindicalización campesina en Chile, ambas leyes aprobadas en el año 1967⁵⁶. Al año siguiente, el 25 de abril de 1968, el fundo “*La Victoria del Cardonal*” fue expropiado por la Corporación de Reforma Agraria, surgiendo así el asentamiento de Reforma Agraria “*La Victoria Campesina*”. Varios de los trabajadores perseguidos por Rosendo Vidal Garcés en el año 1940 y sus hijos aún trabajaban al interior del pedio en esa época, convirtiéndose en asentados del proceso de Reforma Agraria⁵⁷.

En consecuencia, pese a la resistencia latifundista expresada a través de la acción del Partido Conservador, la Doctrina Social de la Iglesia logró continuar su curso en las zonas rurales, en medio de una marea de cambios irrefrenables, donde los militantes se rebelaban contra el partido, los sacerdotes se rebelaban contra los

⁵³ Patricio Gallegos Labra, “Codegua y su historia” Disponible en www.municipalidaddecodegua.cl/codegua/historia.html [Consultada el 14 de septiembre de 2019]

⁵⁴ Oscar Domínguez, *El campesino chileno y la Acción Católica Rural*. (Friburgo-Bogotá: FERES, 1961), 39.

⁵⁵ José Aldunate, *Un peregrino cuenta su historia*. (Santiago: Ediciones Ignacianas, 2003).

⁵⁶ Jaime Etchepare Jensen, *Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile, 1857-2003*. (Concepción: Ed. Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2006).

⁵⁷ Tamara Carrasco. “El campesinado entre Frei y Pinochet. Testimonios de la Reforma Agraria en tres momentos: comunitaria, socialista y contrarreformista. Huelquén, Paine (1967-1976)” (Tesis de magíster en Historia de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2013), 51 y ss.

prelados, el hijo se rebelaba contra su padre, y el campesino se rebelaba contra su patrón.

Hacia 1940 la Iglesia Católica chilena iniciaba un ciclo profundo de transformaciones porque Chile comenzaba a ser otro. Como señalara el sacerdote Pablo Fontaine, “cuando la Iglesia chilena empieza a tomar sus distancias respecto de la aristocracia terrateniente, lo hacía por la libertad de la Iglesia y por amor a la Justicia, pero a la vez, va logrando sin advertirlo su propia supervivencia y un lugar en el mundo que nace”⁵⁸. En ese largo y complejo camino de cambios y transformaciones, el campesinado de Huelquén en particular, y de Paine en general, tendría a futuro un importante papel que cumplir, nuevamente con insospechadas consecuencias, aunque todas ellas estarían profundamente ancladas a su pasado. En una larga trayectoria, la lucha por la sindicalización primero, y más tarde por la reforma agraria, marcarían la historia de los trabajadores rurales paininos, periodo extenso marcado por avances y retrocesos que se suceden hasta alcanzar una época de abiertos enfrentamientos campesino-patronales hacia fines de la década de los sesenta e inicios de los años setenta del siglo pasado.

En memoria de José Aldunate Lyon S.J., quien dedicó su vida consagrada a la defensa del pueblo pobre en los campos y las ciudades del país.

⁵⁸ Pablo Fontaine. “La Iglesia Católica chilena en los últimos veinte años”. En Mensaje N° 202-203. (Septiembre y octubre de 1971), 424.

6. BIBLIOGRAFÍA

Aldunate, Carlos y Rosendo Vidal. 1940. "La Iglesia en materias económicas sociales. Intervenciones desorbitadas e inconvenientes. Presentación de un agricultor a la Junta Nacional de la Acción Católica", en Oscar Larson y Carlos Valenzuela, Respuesta a D. Rosendo Vidal G. y D. Carlos Aldunate E. Santiago: La Ilustración.

Aldunate, José. 2003. Un peregrino cuenta su historia. Santiago: Ediciones Ignacianas.

Affonso, Almino (et. al.) 1970. Movimiento campesino chileno. Santiago: ICIRA.

Araneda, Fidel. 1981. Oscar Larson, el clero y la política. Santiago, s.n.

Bengoa, José. 1990. Historia social de la agricultura chilena. Tomo II: Haciendas y campesinos. Santiago: SUR.

Carrasco, Tamara. 2013. El campesinado entre Frei y Pinochet. Testimonios de la Reforma Agraria en tres momentos: comunitaria, socialista y contrarreformista. Huelquén, Paine (1967-1976). Tesis de magíster en Historia de Chile, Universidad de Santiago de Chile.

Corvalán, Gabriel. 2019. Implicancias de la Ley N° 16.880 en la construcción de un estado social de derecho en Chile. Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile.

De Rokha, Pablo. 2011. Autobiografía de Pablo de Rokha. El amigo piedra. Santiago: Multitud.

Domínguez, Oscar. 1961. El campesino chileno y la Acción Católica Rural. Friburgo-Bogotá: FERES.

Etchepare, Jaime. 2006. Surgimiento y evolución de los partidos políticos en Chile, 1857-2003. Concepción: Ed. Universidad Católica de la Santísima Concepción.

Faúndez, Julio. 1992. Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973. Santiago: Ediciones BAT.

Fontaine, Pablo. 1971. "La Iglesia Católica chilena en los últimos veinte años". En Mensaje N° 202-203.

Garay, Cristián y José Díaz. 2013. "Eduardo Frei Montalva 1911-1982. Itinerario de un social cristiano". En Tradición y Saber. Centro De Estudios Históricos, Universidad Bernardo O'Higgins, pp. 85-98.

Huerta, María Antonieta. 1989. Otro agro para Chile. La historia de la Reforma Agraria en el proceso social y político. Santiago: CISEC-CESOC.

Larson, Oscar. 1990. La ANEC y la Democracia Cristiana. Santiago: Ediciones Ráfaga.

Larson, Oscar y Carlos Valenzuela. 1940. Respuesta a D. Rosendo Vidal G. y D. Carlos Aldunate E. Santiago: La Ilustración.

Loveman, Brian. 1971. Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966 Vol. 1. Santiago: ICIRA.

McBride, George. 1971. Chile, su tierra y su gente. Santiago: ICIRA.

Milos, Pedro. 2008. Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938. Santiago: LOM Ediciones.

Ministerio de Obras Públicas, “Inventario Patrimonial Cultural Inmueble de Chile. Región Metropolitana”, Ficha PE-010 de la Capilla de Chada.

Moulian, Tomás e Isabel Torres. 1988. Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-1946. Santiago: FLACSO.

Scully, Timothy. 1992. Los partidos de centro y la evolución política chilena. Santiago: CIEPLAN-Notre Dame.

Valencia, Luis. 1986. Anales de la República, Tomos I y II. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Valenzuela, Juvenal. 1923. Álbum Zona Central de Chile. Informaciones agrícolas. Santiago: Editorial Universitaria.

PERIÓDICOS

La Voz de Paine. Año I, N° 3 (Paine: noviembre de 1940)

La Voz de Paine. Año I, N° 4 (Paine: diciembre de 1940)

La Voz de Paine. Año I, N° 7 (Paine: febrero de 1941)

La Federación Obrera (Santiago: 4 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 5 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 6 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 8 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 25 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 26 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 27 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 28 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 29 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 31 de octubre de 1922)

La Federación Obrera (Santiago: 17 de noviembre de 1922)

SITIOS WEB

Ilustre Municipalidad de Codegua. Patricio Gallegos Labra, “Codegua y su historia” Disponible en www.municipalidaddecodegua.cl/codegua/historia.html [Consultada el 14 de septiembre de 2019].

Iglesia de Rangue, Aculeo. Disponible en www.lagunadeaculeo.com/pages_arquitectura/Iglesia_Rangue_aculeo.html [Consultada el 14 de septiembre de 2019].